

"ASPECTOS BURGALÉSES" : **MARÍA CRUZ
EBRO EN EL DÍA DE PALENCIA (1929-1930)**

MARÍA JESÚS JABATO DEHESA
Académica numeraria de la Real Academia
Burgense de Historia y Bellas Artes

RESUMEN: *El 14 de noviembre de 1929 la escritora burgalesa María Cruz Ebro (1881-1967) inició una breve colaboración periodística en El Día de Palencia, que finalizó en marzo de 1930. En los cuatro meses que van entre ambas fechas, remitió once crónicas bajo el epígrafe «Aspectos burgaleses» y una más encabezada por el título genérico «Ráfagas históricas», que se insertó en un especial sobre Burgos del citado medio palentino.*

PALABRAS CLAVE: María Cruz Ebro, *El Día de Palencia*, crónicas, Burgos.

ABSTRACT: *On November 14th, 1929, the burgalese writer María Cruz Ebro (1881-1967) started a brief journalistic collaboration at the newspaper El Día de Palencia, which finished in March 1930. During the four months comprised between both dates, she sent eleven columns under the epigraph «Aspectos burgaleses» and one more, headed by the generic title «Ráfagas históricas» which was inserted into a special number of the referred palentine newspaper which dealt with Burgos.*

KEY WORDS: María Cruz Ebro, *El Día de Palencia*, columns, Burgos.

Una brillante figura burgalesa: una mujer de vasta cultura y fino y cultivado espíritu. Acostumbrada desde su niñez al contacto de las cosas nobles y elevadas, la señorita Ebro desarrolló su inteligencia y su espíritu en el ambiente más favorable a sus caros ideales de feminismo de verdad, ese feminismo activo y a la par recatado en que, sin alardes ni estridencias, se va haciendo labor constante y firme.

Poseedora de una energía viva y ardiente y de una percepción poco común, esta mujer gusta de recoger sus anhelos a la vera de todos los grandes problemas del sentimiento humano; de alzar un poco el velo que los cubre y de meditar sobre su alcance y finalidad. Este afán la lleva forzosamente por los caminos de la pluma, y en ellos va dejando con invariable acierto, muestras de su privilegiada sensibilidad y cultura.

Con estas palabras presentaba el periódico *El Día de Palencia* (1) a su nueva colaboradora, María Cruz Ebro, «ya firma consagrada de la prensa burgalesa», que con sus crónicas habría de dar cuenta a los lectores de la provincia vecina, de lo acontecido en la Cabeza de Castilla; «últimamente –decía el medio– el nombre de la señorita Ebro figura en nuestras columnas, al pie de una interesante y amenísima plana informativa de la vida burgalesa». Una fotografía de la escritora acompañaba el texto, en el marco de un ejemplar especial, dedicado a Burgos, cuya portada ilustraba un dibujo, obra de Isidro Gil, de la catedral vista desde la alameda de la Isla, tal como aparecía en 1882, recién derribada por ese punto la muralla de la ciudad.

María Cruz Ebro (Burgos 1881-1967), estaba en plena madurez intelectual cuando el director de *El Día de Palencia*, el periodista y escritor cántabro Manuel González Hoyos (2), conocedor de su notoriedad como escritora y sus artículos en *Diario de Burgos* y *El Castellano*, periódico en el que firmaba sus artículos con el seudónimo *Tristán de la Cruz*, le ofreció la posibilidad de insertar colaboraciones en las que brillara su estilo en el que «siempre salta la nota ágil, observadora, emotiva, delatadora fiel de (su) gran temperamento femenino, cuyo mayor encanto es la sencillez y cuya virtud más alta es un acendrado, un inefable amor filial que hacen de ella no solo un prestigio, sino un ejemplo (3)».

(1) 30-XI-1929.

(2) Nacido en Ontoria, Cabezón de la Sal, en 1900, falleció en 1984.

(3) *El Día de Palencia*, 30-XI-1929.



María Cruz Ebro colaboradora de
El Día de Palencia, 30-XI-1929

El título genérico elegido para la ocasión fue «*Aspectos burgaleses*», pues se trató de ofrecer una miscelánea de la vida local, un noticiero de lo más relevante ocurrido en la capital burgalesa bajo el prisma y la pluma de María Cruz Ebro. «*El Día en Burgos*», tituló el periódico la noticia: «Ha sido nombrada redactora-corresponsal de este periódico en Burgos la señorita de la alta sociedad de la ciudad hermana María Cruz Ebro, conocida literata y notable publicista, que informará de la vida burgalesa a los lectores. Desde allí remitirá interesantes artículos que no dudamos agradarán notablemente, y crónicas llenas de amenidad y sencillez, en las que procurará reflejar en cuanto sea posible, la vida de la ciudad del romancero» (4).

La colaboración fue intensa, aunque corta. El primero de los textos vio la luz el 14 de noviembre de 1929 y el último, el 12 de marzo de 1930, antevíspera del accidentado nombramiento, el 5 de mayo, como alcalde de Burgos, del padre de María Cruz, el ya octogenario D. Víctor Ebro Fernández de la Cuesta. Once crónicas y una más de carácter histórico firmó la escritora burgalesa, si bien en el mismo periodo pudo haber insertado alguna otra bajo seudónimo; citemos, a modo de ejemplo, la amplia reseña del dispensario burgalés «Reina

(4) *El Día de Palencia*, 18-X-1929.



Caricatura de M^a Cruz Ebro
por Gonzalo Díaz de la
Lastra y Díaz de Güemes
A.M.Bu. FO -25832 /9

Victoria», sede de Cruz Roja, insertada en las páginas de *El Día de Palencia*, y suscrita por «Una dama enfermera», en la que se aprecian los rasgos de su estilo literario. Pero nos ceñiremos aquí a los textos firmados con su nombre y apellidos, fechados en Burgos, uno o dos días antes de su aparición en prensa, que muestran particularidades de la vida burgalesa de la época.

La primera de las crónicas, de 11 de noviembre de 1929 (5), coincidió con la celebración en Burgos de la Feria de San Martín. El paisaje de la Quinta y los personajes de la feria son objeto de la particular visión de María Cruz Ebro, que como mera espectadora, echa de menos en el mercado la típica caldereta, “un caldero de bronce sostenido en rústico trípode sobre alegres llamas en donde se condimentaba el sustancioso guisado” del que habían de comer los feriantes, que ese año habían optado por hacerlo por turno en bares

(5) *El Día de Palencia*, 14-IX-1929.

y tabernas. «¡Hasta en los hoteles comen!», relataba que decían con asombro los burgaleses. La crónica es una muestra fidelísima de lo que acontecía en la feria:

Estampas llenas de color y vida. Allí está el charlatán que subido en un destartado coche vende relojes y pulseras y trajes.

-¡Todo ello de la mejor calidad! De oro los relojes, de Londres los trajes. ¡A 30 pesetas! el lote de traje y reloj.

[...] Más allá puestos de churros, de baratijas. Los pucheros ruedan por la súbita riada del ganado. Hay ganado lanar, de cerda, boyal. Numerosas caballerías con sus triscadores potrancos.

[...] Baratijas. Gitanos. Adivinos.

En último lugar, un tanto apartados del bullicio, aparecen las clásicas carretas serranas. Los pinarriegos instalan su importante mercado de madera. Sillas, puertas, ventanas y anchos tablones. Huele a enebro que es una bendición.

Desde 1919 (6) María Cruz Ebro ostentaba activamente la Secretaría de la Cruz Roja burgalesa, y en tal cargo había pronunciado numerosas conferencias (7) y discursos; así, ante el Infante Don Fernando María de Baviera, que impuso el brazalete a las enfermeras de la Institución de Burgos, en 1923 (8), en el palacio de la condesa de Castilfalé, Asunción Vinuesa de Muñoz-Jalón, en la calle Coronería. Es, por tanto, razonable que bajo cualquier pretexto, quisiera dar a conocer el dispensario «Reina Victoria», situado al final del Paseo de los Cubos, en un palacete propiedad de Cruz Roja, que tomaba su nombre de la primera imposición de brazaletes a las llamadas Damas blancas, por parte de la Reina, el 20 de julio de 1921, fecha en que los reyes se encontraban en Burgos con motivo de la celebración del centenario de la Catedral.

En el dispensario, inaugurado el 28 de diciembre de 1924, «los enfermos, solo con ser tal y pertenecer a la clase menesterosa, son (en él) atendidos», según la crónica de Ebro para *El Día de Palencia*, que asimismo daba cuenta del nutrido grupo de enfermeras que lo servían con sacrificio y abnegación, contando con la ayuda desde 1929, de una hermana de la Caridad.

(6) Hasta 1936. Cf. EBRO, M.C.: *Memorias de una burgalesa, 1885-1931*. Diputación Provincial de Burgos, Burgos, 1952, pp. 363 y ss.

(7) Una de las más reconocidas la que llevaba por título “*La Cruz Roja, flor del alma femenina*”, pronunciada en el Ateneo de Burgos en enero de 1923. Cf. *El Día de Palencia*, 17-I-1923,

(8) Cf. *La Correspondencia de España*, 3-VII-1923.

También en 1929, el 21 de julio, se abrió al culto en Burgos la Capilla de la Divina Pastora, a impulsos de la recién creada Asociación de Industriales y Comerciantes, que eligió a tal fin el emplazamiento del antiguo Hospitalejo, en la calle Laín Calvo, y de ello también dio cuenta a los lectores de Palencia la burgalesa en su primera crónica, que finalizó con la mención a la loable moción de la Diputación Provincial, que creó bolsas de viaje para que los obreros burgaleses asistieran a las exposiciones de Sevilla y Barcelona, entendiéndose que «contienen exhibiciones artísticas e industriales que pueden servir de orientación en el progreso técnico de todos los ramos y gremios»:

Acertadísimo el rasgo de nuestra Diputación, pero es preciso que nuestros obreros, al aprovecharse de este beneficio, no solo se adiestren mecánicamente en su oficio, sino que es preciso que se infiltre en ellos la dignidad, la sublimidad del trabajo. [...] Faltos de tal espíritu, por muy detenidamente que visiten las Exposiciones que tanto honran hoy a España, nunca podrán trazar maravillosas torres como las que ahora, admirando una vez más a nuestra catedral, contemplando yo destacándose en esta espléndida puesta de sol otoñal sobre encendido celaje.

Como hemos señalado, el 30 de noviembre de 1929 *El Diario de Palencia* dedicó el número 12.553 de la publicación a glosar la ciudad de Burgos, en un homenaje periodístico coincidente con un momento «de innegable esplendor» de la Cabeza de Castilla, a la que se auguraba un brillante futuro «con sus nuevos ferrocarriles y su aeropuerto, con su pantano del Arlanzón... Frente a sus milenarias y sublimes obras de arte –decía el texto introductorio– «se alzarán numerosas chimeneas de industrias nuevas que aumentarán su riqueza y poderío».

En las páginas del especial del diario, encontraron asiento instituciones burgalesas, como la citada Cruz Roja, el Orfeón Bungalés, la Asociación de Turismo, La Escuela del Hogar, el Ateneo de Burgos, el Círculo Católico de Obreros o la Compañía Española de Turismo, se recorrieron edificios como el Palacio de los Condes de Castilfalé, se informaron iniciativas y actividades desarrolladas o en vías de desarrollo, como la promoción de viviendas o la Escuela Elemental de Trabajo y se reseñaron de personajes destacados de la época, como el alcalde, Ángel García Vedoya o el joven director del Orfeón Bungalés, Antonio José.

Para este número extraordinario firmó María Cruz Ebro una crónica histórica, titulada «*Un bel morir toda una vida honra y la condestablesa D^a Juana*», aludiendo a la inscripción de la casa del Cordón, palacio de los Condestables de Castilla, y a la destacada figura de doña Juana de Aragón, promotora de “certámenes y asambleas literarias a usanza de las que tuvo en Nápoles el monarca aragonés don Alfonso V, el sabio tío de doña Juana”:

En la portada de la Casa del Cordón, entre inscripciones y motes heráldicos, destaca un verso que trae gota de concentrado perfume en frágil rosa, idea profunda y trascendente. Y dice este verso raramente citado y poco conocido: «Un bel morir toda la vida honra».

La palabra «bel» parece traer eco italianizante y no es así. “Bel” es voz castellana, pura, española. Hoy no está en uso y nuestro léxico la da por anticuada, pero usáronla como corriente y vulgar los pro-sistas del s. XV, entre otros el historiador Hernando del Pulgar, y la repitieron nuestros vates del Siglo de Oro. Baralt, en su diccionario de galicismos, se lamenta de que nuestros modernos poetas no vuelvan a ponerla en vigor.

Los que repiten pensando en el afeminado Petrarca «un bel morir tutta la vida onora», olvidan la procedencia de esta frase y de esta sublime idea.

Tras el especial, y antes de finalizar 1929, escribió María Cruz Ebro una nueva crónica destacando «*Aspectos burgaleses*» (9). En ella dio cuenta de la exposición de muñecas celebrada en el Teatro Principal, a iniciativa del Ateneo de Burgos para recaudar fondos para el repetido dispensario «Reina Victoria» de Cruz Roja. La escritora describe con detalle la muestra, presidida por una réplica de los Gigantillos, donada por la Diputación a la benéfica institución:

Al frente, destacándose sobre unas colgaduras de damasco rojo, se presenta en gran tamaño la pareja de nuestros salados gigantillos. Esta pareja, presentada por la Excma. Diputación en Madrid en un certamen de trajes regionales, obtuvo el primer premio.

[...] Junto a los gigantillos aparecen entre artísticas guirnaldas de yedra muñecas ataviadas con traje regional: valencianas, gallegas y una airosa serrana. A uno y otro lado se extienden largas mesas. Sobre ellas se han formado diversos grupos de muñecas. Un grupo

(9) *El Día de Palencia*, 11-XII-1929.

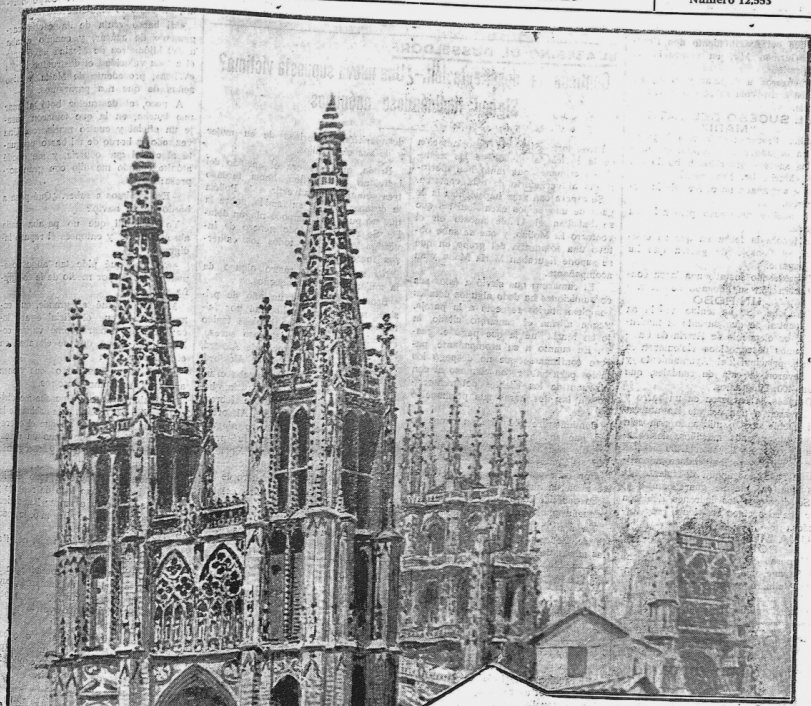
El Día de Palencia

PROPIEDAD Y ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE SINDICATOS CATÓLICO-AGRARIOS DE LA PROVINCIA

Año XXXIX—2.ª época

Sábado 30 de Noviembre de 1929

Número 12.553



Vista de la catedral de Burgos desde la Alameda de la Isla, tal como apareció el año 1852, recién derribada por ese punto la muralla de la ciudad
Dibujó de Isidro Gil

OFRENDA A BURGOS

Burgos vuelve por los fueros de su grandeza, de su tradición y de su historia en el orden comercial y fabril. ¿Quién no oyó jamás hablar de su famoso Consulado, conocido también con los nombres de Universidad de los Mercaderes y Universidad de la Contratación?

Aunque la pujanza de esta institución comercial acabó, puede decirse, con el reinado del gran Carlos III, un mediano espíritu observador ha podido advertir, desde principios de siglo, el resurgimiento de las actividades mercantiles del histórico solar burgalés.

Y si el momento actual es de innegable esplendor, imagínese lo que Burgos será en un futuro próximo, con sus rápidos ferrocarriles y su aeropuerto, con su pantano del Arlanza... Frente a sus milenarias y sublimes obras de arte se alzará numerosas chimeneas de industrias nuevas que aumentarán su riqueza y poderío.

Es la hora santa del trabajo. ¡Castilla, pobre abuela! Que tu pasado glorioso sea estímulo de tu creciente progreso. Tú, que escuchaste los dulcismos inmortales del genio de la raza con el testimonio inefable de tus epopeyas y de tus monumentos, escribe ahora el heroico poema del trabajo.

¡Provincias todas castellanas! Fundámonos en un fraterno y cordial abrazo para ofrendarle a nuestra amada España, cuyo nombre ya no es sólo venerable, sino venerado.

Palencia y Burgos... Hay algo inmaterial que nos acerca... Que este amor perpetre para bien de todos.

El Día de Palencia, 30-XI-1929

representa a la Caperucita del famoso cuento que tan feliz (sic) nos hizo en nuestra infancia. En él vemos a la ingenua creación que Perrault dedicó a *mademoiselle*, hija del duque de Orleans, aventurarse por el bosque en donde se esconde el temible lobo... Este bosque ha sido formado con plantas enanas.

En otro grupo se ve un elegante interior. Recostadas en una cama turca aparecen unas muñecas en pijama. Otras muñecas ataviadas a lo gran dama, conversan en un salón. Más allá unos pilluelos semejan vocear unos periódicos; la colilla humeante entre los labios y el fajo de periódicos bajo el brazo.

Grupos de preciosas niñas juegan al corro. Saltan unas y otras contemplan curiosas un estanque en el cual majestuosamente se deslizan una pareja de peces.

Además de dar cuenta de la exposición, Ebro reseñó dos estrenos de teatro debidas a plumas burgalesas, uno, la comedia titulada “*Como quieran ellas*”, de D. Jesús Loma, hijo de la condesa viuda de Oria, representada en el Teatro Principal; y otro, el drama en verso «*Nobleza y lealtad*», del entonces joven sacerdote D. Bonifacio Zamora, representado en el Círculo Católico de Obreros. Además de ello dio cuenta de la «gigante» novillada celebrada el 8 de diciembre en la plaza de toros, organizada por el Arma de Infantería. «Los programas –refiere la crónica– decían con mucha gracia: «Si el temporal de nieves que el Instituto Meteorológico de Moscou (sic) anuncia y hacen esperar las actuales brisas sofocantes y estornutatorias de los montes de la Brújula no lo impide»...» y concluía informando de la celebración de la novillada “con toda felicidad”, dado que el citado Instituto Meteorológico erró en sus predicciones.

La reseña de noticias de diciembre concluyó dejando constancia de festejos patronales, la fiesta de los Aviadores, nuestra Señora de Loreto –la Inmaculada, al hilo de la cual narró la adhesión (10) de la abadesa de las Huelgas, doña Ana de Austria, nieta de Carlos I, a la petición de definición del dogma de la Inmaculada, al ser la Virgen titular de las Huelgas y la Inmaculada su advocación favorita–, y con la reseña de la inauguración del *Centro de Caballeros Católicos*, establecido en la residencia burgalesa de los Padres Jesuitas, edificio en el que ya estaban instalados los Círculos de *Luis* y *Estanislados*.

(10) Mediante carta escrita a uno de los promotores de la iniciativa, D. Bernardino Toro.

Variado en extremo fue el contenido de la primera crónica de 1930, firmada en Burgos el 2 de enero, y publicada al día siguiente en *El Diario de Palencia*, encabezada por el arrojado de un pastor, que abandonó sus rebaños y corrió a informar del desprendimiento de tierras causado por las lluvias en Rabanera del Pinar, poco antes del paso del tren correo Soria-Burgos, evitando que sufriera un accidente. Ebro relata dos sucesos, la muerte repentina de un burro que tiraba de un “cartucho” de gaseosas en la Plaza Primo de Rivera, y la muerte de un hombre por frío en el Puente de Malatos, e incluye como tal un tercero, la parada en la Plaza Mayor de un coche grande con un altavoz sobre la cubierta:

Se dejan oír las notas marciales de un pasodoble. En sitio visible se lee: “La mejor crema para el calzado...”. Un coche anuncio. ¡Cuán lejos están los tiempos en que el mejor paño en arca se vende!

Además de las brevísimas reseñas de la vigilia de la Adoración Nocturna en San Lorenzo y la onomástica del arzobispo, que costeó comidas para los pobres de la Tienda-Asilo, María Cruz Ebro narra la celebración en Burgos de fiestas de fin de año en el Círculo de la Unión, en el Casino militar y en el hotel Infanta Isabel y la de los 19 «setentones» del Salón de Recreo, en la el socio de mayor edad, Sr. Mira, leyó estas estrofas:

No importa que digan los pollos del día:
sopita y buen vino, el viejo a dormir;
decidles valientes que aún hay energía,
que unidos sabemos gozar la alegría
que endulza las penas, y ansiamos vivir.

También rememoró «las clásicas uvas» (sic) en la Plaza Mayor burgalesa:

En la Plaza Mayor, descansando sobre la cornisa, bajo la esfera del reloj del Consistorio, se había colocado un amplio bastidor con batería de luces eléctricas en su interior, y cubriéndole, la figura de El Papa Moscas del mismo tamaño que el de la Catedral. A uno y otro lado aparecieron en rojo las inscripciones del año que termina y del presente, que se iluminó al empezar a dar las clásicas campanadas.

El público numerosísimo y que bloqueado en el buen humor aguantaba el punzante frío, se apresuraba a comer las uvas portadoras de dicha.

Y con la mirada puesta en la próxima visita de los Reyes Magos, habló de los escaparates y de los libros, cuyo regalo recomendó –«dejemos suavemente sobre la mesa de la amiga, del amigo, uno de estos presentes de espiritualidad».

Apenas tres días después, el 8 de enero, una nueva crónica de Burgos aparecía en las páginas de *El Día de Palencia*, esta con solo tres temas, el trágico accidente ocurrido en Lerma al caer un autobús al río Arlanza desde el puente, las conferencias sobre Egipto del P. Ogara y la municipalización del servicio de aguas.

Respecto al primero, narró María Cruz Ebro que el autobús fue el medio de transporte de 14 amigos de Santander que se desplazaron al campo de Chamartín para presenciar el partido de fútbol que disputaron el Racing de Santander y el Real Madrid:

Salieron de Santander el sábado sobre las ocho de la noche, y llegaron a Burgos el domingo a las ocho y media de la mañana. El viaje no podía ser mejor, el viaje marchaba bien y la alegría era completa entre los viajeros; se aproximaban a Lerma y unos 50 o 60 metros antes de entrar en el fatídico puente, dio unos saltos el autocar debido sin duda a los baches del camino. Este fue el momento emocionante; a poco el autocar se precipitó al espacio desde unos cinco metros de altura arrastrando consigo varias piedras y dando la vuelta de campana.

El suceso se saldó con cuatro muertos y el resto de ocupantes del autobús heridos, «muchos de ellos en grave estado», destacando la cronista la humanitaria labor de cinco lerreñas que ayudaron a los miembros de la Cruz Roja «a sacar a los heridos del autocar y les dieron caldos y bebidas para reanimarlos».

Pero fue la controversia suscitada en el Ayuntamiento con ocasión de la pretendida municipalización del servicio de aguas el asunto que copó el protagonismo de la crónica. Los servicios de luz y agua en Burgos eran deficientes, según reconoce Ebro, «por la sencillísima razón de que la población ha crecido y el fluido que bastaba para las necesidades de una población de veintitantas mil almas es insuficiente para el servicio de cuarenta mil con todas las exigencias de la higiene moderna»:

Cuando en la Plaza Mayor, de esto hace una respetable suma de años, se elevó la fuente surtidor, que como prueba de la reciente traída de

aguas hizo ante el asombro de los burgaleses el ingeniero Aguinaga, aquel chorro de agua que alcanzaba poco más la altura de las casas, parecía algo verdaderamente maravilloso; hoy ni aún los chicos lo tomarían en consideración.

Relataba la cronista la necesidad de agua en Burgos al ser ciudad atractiva para el turismo veraniego, y el conflicto existente entre el Ayuntamiento, que pretendía la municipalización del servicio, y la Compañía de Aguas, contraria a la misma, destacando la Memoria que redactó en tal sentido del alcalde, Ángel García Vedoya, ingeniero de Caminos, que topó con el voto particular del abogado Pedro García de los Ríos, contrario a toda municipalización salvo de los servicios necesarios, no atendidos por particulares y empresas, concluyendo que los burgaleses sufrían las consecuencias de la escasez de agua y luz y aplaudían la decisión del Ayuntamiento «que por lo menos da esperanza de un futuro mejoramiento en tan importantes servicios».

La propia María Cruz Ebro narra en sus *Memorias de una burgalesa* que la Compañía de Aguas de Burgos construyó en lo alto de la ciudad los depósitos encargados de suministrar el agua a domicilio y en 1892, coincidiendo con las Fiestas de San Pedro, como un festejo más, se llevaron a cabo las pruebas del servicio en la Plaza Mayor. «Fue un momento emocionante, –escribe–; el agua salió con fuerza y se elevó más arriba de las picotillas. Parecía como si majestuosamente el Arlanzón se hubiera puesto de pie» (11).

La tercera y última crónica de enero de 1930, muy breve, se publicó el día 17. Tras una reseña de sociedad –la llegada a Burgos de los Condes de Castilfalé procedentes de Palencia–, narró la expectación que causó en la ciudad el juicio celebrado en la Audiencia Provincial por la causa seguida contra Julio Extremeño, que asesinó el 18 de agosto de 1929 a un maquinista, compañero suyo en el servicio burgalés de Obras Públicas:

Dicen que el acusado tenía manía persecutoria. En el juicio de ayer el médico, señor Valero, hizo un informe precioso sobre el desarrollo que puede tener dicha enfermedad.

El público sale atropelladamente. Se ha suspendido el juicio y ha sido desalojada la sala.

(11) EBRO, M.C. *Op. cit.*, p. 175.

Custodiado por una pareja de la Guardia Civil veo marchar al homicida. Un hombre relativamente joven; una sombra extraña sobre las facciones y la mirada.

Al verlo pasar, las frases del P. Laburo en su reciente conferencia sobre las deformidades del carácter vienen a mi memoria. En el fondo de toda anormalidad psíquica encontramos un derrumbamiento moral, una herida profunda en la vida afectiva. Caridad cristiana, amor fraterno salvará a estos desgraciados.

Pensando en esto veo marchar camino de presidio a aquel criminal, que bien pudiera ser solo un pobre enfermo... Un caído en la difícil senda de la vida.

Cuatro crónicas de la escritora vieron la luz en febrero en *El Día de Palencia*, los días 1, 18, 19 y 26.

Breve también fue la primera de ellas, apenas unas líneas para informar acerca de la celebración de la fiesta de San Julián y para reivindicarlo en cuanto burgalés frente a San Lesmes, el francés que el pueblo quiso por Patrón. «El español guarda su fervorosa admiración por todo lo extranjero –escribió María Cruz–; ¡Oh, los filósofos alemanes, los deportes ingleses el espíritu francés! ¡Qué elegantes maneras, qué profundidad de pensamiento! y ¿nosotros? ¡Bah, qué puede hacer un González y un Pérez?».

Entiende la escritora que esta actitud es un «un mal suicida» y aunque alaba la hospitalidad castellana, que abre a todos sus puertas, concluye que «al recibir al bien venido no echase al lado a sus hijos». Había intentado María Cruz visitar la casa donde nació San Julián, en Pisonos, y encontró «una casucha destartalada», que motivó, sin duda, el amargo comentario que dejó caer en su crónica.

La del día 18 de febrero tomó otros derroteros. Con la extensión habitual, y tras lamentar el cansancio sentido tras una semana «de lucha –dos juntas generales y cuatro de Directiva, ¡ni el santo Job resiste–», la burgalesa refirió la nevada que cubría la ciudad y desgranó unas reflexiones sobre la vida y el cambio climático, que no es, por lo que vemos, un concepto de reciente cuño:

Enlazando mi sensibilidad con la de mis abuelos milenarios, veo en cada copo de nieve un mágico personaje: espíritus multiformes que rápidamente se balancean, brillan y rápidamente caen desapareciendo, quedando fundidos en la deslumbrante masa blanca.

No es mucho más larga y consistente nuestra vida. El Espolón –ostentando sus reyes dalmática inmaculada–, la Isla, la Quinta, todos

nuestros paseos han quedado convertidos en fantásticos escenarios de cuento de Navidad.

Estas grandes nevadas van siendo ya raras entre nosotros. Antes yo recuerdo el tradicional pavo sacrificado por la insensibilidad colectiva; aparecía siempre en un escenario típico: grandes copos de nieve prendiéndose en desnudas ramas; ahora en Pascuas hemos disfrutado tiempo primaveral.

-Todo está desquiciado –afirma un veterano comentando estos caprichos atmosféricos.

En pleno invierno –decía– tenemos sol y en primavera nieve. Los ancianos bailando el charlestón y los jóvenes comentando a Kant.

Tras la nota meteorológica relató la decisión del Salón de Recreo de ofrecer unas fiestas, –«dar unos té»– similares a las de otras instituciones semejantes de la alta sociedad. Celebrada la primera en el Polisón, destaca la escritora la moderna organización del acto y la decadencia del «trepidante charlestón» en beneficio del «cadencioso vals» o de los nuevos bailes que comenzaban a abrirse paso, como el cakeston:

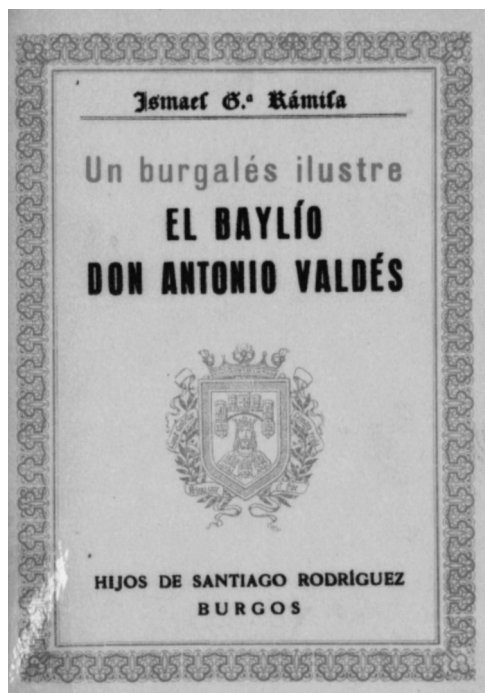
En la habitual sala de té se colocó un bar americano, cocktail (sic) de todas las clases y el té se sirvió en la hermosa sala denominada «el Polisón». Las mesitas aparecían colocadas a la redonda, siguiendo la dirección del local y a un lado se situó la orquesta. Nota de extremada distinción ofrecía la fiesta, que resultó animadísima.

El trepidante charlestón enlazaba sin descanso a las parejas.

Según noticias en esferas más avanzadas de la moda decae esta danza propia de saltimbanquis y anuncian vagos resurgimientos del cadencioso vals. Tales rumores con todo su cortejo de románticas evocaciones, llenan de emociones a lo que como yo, hunden sus pies en el siglo pasado.

Quizá la actual lucha entre la línea curva y la línea recta y la casi franca orientación hacia los pliegues largos estatuarios levanten tales rumores. Pero entre tales susurros viene la noticia de un nuevo baile, especie de cok-tail (sic) de cake-wal y charlestón que los pontífices de la danza llaman cakeston, cincuenta y ocho contorsiones al minuto. No se puede negar que estamos en la época de ilimitada velocidad.

A tan festiva reseña seguía una de mayor calado cultural: la publicación de la biografía del Baylío Valdés y Bazán por Ismael García Rámila, editada por Hijos de Santiago Rodríguez a cargo del Ayuntamiento.



Cubierta del libro de García Rámila sobre el Baylío D. Antonio Valdés y Bazán

Destaca Ebro el burgalesismo de Valdés y Bazán, diciendo que «no es un burgalés que aquí por accidente viniera al mundo y que luego abandonase y olvidara el pueblo en que nació»; hijo y nieto de dos intendentes que largo tiempo gobernaron la ciudad, aunque sus obligaciones de marino le obligaron a desplazarse de Burgos, no se desarraigó de la ciudad y volvió a ella, al palacio de los Maluendas, en la vieja Coronería, «cuando elevado ya a las más altas cumbres de su carrera brillante, ministro del rey Carlos IV, tiene que abandonar su cargo porque sus convicciones honradas y su nativa probidad no se avenían con las trapacerías de la Corte de Godoy, que era el verdadero monarca».

Como colofón de la crónica, una nota frívola de sociedad: el triunfo de una burgalesa, Nené Dorronsoro, en la Fiesta de la Asociación de la Prensa de Valladolid, en la que «alcanzó nutrida votación, siendo esto más de apreciar tratándose de una forastera» a decir de María Cruz.

La tercera crónica de febrero volvió a ser muy escueta, justificada en lo exiguo de su extensión por «un retroceso gripal» que la propia escritora aduce en su descargo en el último párrafo de su texto, que es realmente una nota de sociedad, ya que destaca los triunfos de D. José Prat, jurídico de la Sexta Región Militar, en las oposiciones para el cargo de oficial letrado del Consejo de Estado, y de la burgalesa D^a Carmen Gómez Escolar, en la Real Sociedad Española de Física y Química de Madrid, donde ingresó con un discurso sobre un método de su invención para la mejor determinación del arsénico en los medicamentos orgánicos.

Asimismo refirió brevemente el éxito de «la voz de la Ottein» (12) en un concierto de la Filarmónica, y el destino a Madrid del Gobernador Civil, Calvar (13), sustituido por el presidente de la Audiencia, Falcón (14), uno de cuyos hermanos fue oficial de Artillería con destino en Burgos, fallecido en 1929.



La soprano Ángeles Ottein

(12) Ángeles Ottein, soprano.

(13) Tomás Calvar Sancho.

(14) Domingo Falcón.

En la segunda crónica de febrero, de la extensión habitual, narró el homenaje rendido a los maestros Antonio José y Beovide, al frente del Orfeón Burgalés. Este, «hijuelo» del Ateneo, como la propia María Cruz lo define en *Memorias de una burgalesa* (15), fue reorganizado en 1929, tras su disolución, dependiendo del citado Ateneo, que requirió a Antonio José, profesor de Música en el colegio de los Jesuitas de Málaga, nombrándole director de la coral burgalesa.

El banquete, al que asistieron más de 200 comensales, se sirvió en el amplio salón de las Escuelas San José. Nota simpática en esta reunión fue su aspecto altamente democrático; al lado de una dama de la mejor sociedad burgalesa aparecía una linda obrerita y a la misma mesa se sentaron ex senadores, abogados y humildes obreros.

[...] Dos blancas palomas adornadas con cintas de colores, delicada ofrenda de las lindas orfeonistas, vinieron a revolotear sobre la mesa presidencial, sobre aquellos que cultivan una de las notas más elevadas de la vida: el arte divino del canto, que sublimiza a la materia.

El eje central de la crónica fue, sin embargo, el comadreo político, las disquisiciones de la calle sobre la elección de nuevo alcalde ante la renovación del Ayuntamiento, y el cese en el cargo de Ángel García Vedoya. La propia María Cruz aportó su opinión personal, de reconocimiento del trabajo al frente de la alcaldía del burgalés, —«si en mi mano estuviese nombrarle (alcalde) perpetuo, lo haría»—, aunque, sin embargo, no se mostró agradecida, dedicándole duras palabras:

Yo no soy amiga de Ángel García Vedoya y es muy probable que una vez dejando él de ocupar el primer puesto en una Corporación a la cual y con motivo de mis fastidiosas Secretarías tengo que acudir con bastante frecuencia, no vuelva a hablarle ya nunca más.

Ni en amistad, pues, ni en gratitud particular —más bien particularmente y pensando en nuestra Cruz Roja debía guardar y en efecto guardo rencor a García Bedoya (sic)— se basa mi sentimiento que he expresado con entera franqueza. Solo en mi fervor de burgalesa y de burgalesa enamorada de su pueblo, a quien por encima de todos los políticos habidos y por haber desearía ver engrandecido, sustenta la pena que yo siento ante la marcha del señor García Vedoya.

«En la ciudad no existía otro tema de conversación que la proximidad de los nombramientos que se decía iba a efectuar el Gobierno,

(15) EBRO, M.C. *Op. cit.*, p. 186.



Ángel García Vedoya,
alcalde de Burgos

de alcalde y de presidente de la Diputación», escriben Cardero Azofra y Cardero Elso (16).

El Ayuntamiento de Burgos estaba sumido en 1930 en una crisis. La caída de la dictadura de Primo de Rivera el 28 de enero provocó la de los cargos municipales y provinciales cuya representación no derivaba de sufragio popular.

El gobierno provisional del general Berenguer promovió a través del Consejo de Ministros un decreto aprobatorio del procedimiento de renovación automática de los ayuntamientos, de forma que serían nombrados concejales quienes obtuvieron mayor número de votos en las últimas elecciones anteriores de Primo de Rivera.

El 26 de febrero, día en se publicó la crónica de María Cruz Ebro, a las 12 de la mañana, tomaron posesión los veintinueve capitulares ante el gobernador civil de la provincia, D. Tomás Sandalio Carbonell y Arqués, y el secretario municipal, D. Domingo Dancausa. Respecto al alcalde, en cumplimiento del decreto regulador, se nombró interi-

(16) Cf. CARCEDO AZOFRA, F. y CARCEDO ELSO, F.: *Alcaldes del Ayuntamiento de Burgos en el s. XX. 1923-1931*. Tomo II. Olivares, Burgos, 2001, p. 285 y ss.

namente al concejal de más edad, que debía haber sido D. Bonifacio Izquierdo González, aunque al no estar presente debido a una enfermedad, el cargo recayó en el de más edad presente, D. Víctor Conde Revuelta, que presentó a través del Gobierno Civil una moción al Gobierno para que nombrase alcalde a D. Manuel de la Cuesta. «En todos los círculos de la ciudad sonaba el nombre del ex ministro D. Francisco Aparicio y Ruiz para el puesto de alcalde», señalan Cardero Azofra y Cardero Elso (17). Pero adujo que debía ser concejal antes quien quisiera ser alcalde, por lo cual no le correspondía el puesto. El Gobierno designó entonces a D. Amadeo Rilova, que había sido presidente de la Diputación Provincial, que por iguales razones renunció, aceptando finalmente el cargo D. Víctor Ebro, padre de María Cruz, que habría de ser el alcalde con más breve mandato de la historia de Burgos al no ser aceptado su nombramiento por la Corporación municipal.

El tema final de la segunda de las crónicas de febrero de 1930, fue la reseña de un libro, *El burgalés Fray Francisco de Vitoria* (18), escrito por el archivero del Ayuntamiento, D. Gonzalo Díez de la Lastra, que reivindicaba la cuna castellana del dominico frente quienes lo consideraban vitoriano. En un arranque de burgalesismo, María Cruz Ebro decía:

Precisamente, hace poco tiempo, en el ABC, quedó mi atención prendida y un mucho indignada, ante el retrato de un fraile dominico, es decir, ante la lectura del pie que figuraba en la reproducción de dicho retrato. Dicho escrito decía: «Retrato de fray Francisco de Vitoria, dominico español, eminente teólogo y padre del derecho internacional, pintado por Don Aurelio Vera Fajardo y Picatoste (19) con ocasión de la creación en Salamanca de la cátedra que lleva el nombre del ilustre vitoriano».

Si cara a cara hubiera podido interpelar al autor del retrato –a quien conozco hace ya muchos años– no hubiese podido menos de exclamar:

–¿Pero de dónde habéis sacado los vitorianos– se preguntaba María Cruz Ebro, que el Padre Francisco de Vitoria es paisano vuestro? ¿Del apellido?

(17) Cf. CARCEDO AZOFRA, F. y CARCEDO ELSO, F.: *Op. cit.*

(18) Imprenta Aldecoa, Burgos, 1930.

(19) Aurelio Vera-Fajardo y Picatoste (Pamplona 1884 – Vitoria 1946).



Retrato de Fray Francisco de Vitoria, de Aurelio Vera Fajardo, fechado en 1929

El 12 de marzo de 1930 publicó *El Día de Palencia* la última de las crónicas de María Cruz, que además de una reseña menor sobre la fiesta de Santo Tomás de Aquino y una conferencia en el Centro de Caballeros Católicos sobre San Justino, se hizo eco de la prolongada anormalidad existente en el Ayuntamiento burgalés, del banquete celebrado en honor del alcalde García Vedoya y de los vuelos nocturnos de un aeroplano.

Respecto a la situación de la Corporación municipal, relató la propuesta de nombramiento de alcalde y tenientes de alcalde trasladada al Gobernador por el alcalde en funciones para evitar mayores perjuicios a los intereses ciudadanos. Al antes mencionado D. Manuel de la Cuesta, al que se quería promover a la alcaldía, le acompañaban seis tenientes de alcalde, por orden de primero a sexto los Sres. D. Ramón Echevarrieta, D. Perfecto Ruiz Dorronsoro, D. Fidel Domingo Monedero, D. Mariano Gonzalo de Medrano, D. Antonio Villanueva Miegimolle y D. Isidoro Hernán. Pero tal propuesta no era atendida en Madrid con la debida diligencia; «francamente, –escribía María Cruz– no sé lo que sucede en Madrid respecto a los asuntos de provincias [...] Para la Corte significa muy poco en todos los órdenes, político, artístico, intelectual, la vida de provincias. Error este que es raíz de infinitos males y... desaciertos», concluía.

Sin abandonar el tema municipal, dio también cuenta la escritora burgalesa del banquete-homenaje en el restaurante Castilla, pro-

movido por el catedrático Sr. López Mata y ofrecido por el pueblo burgalés al alcalde saliente García Vedoya, que «en brillantes párrafos henchidos de emoción tan verdadera que hacía asomar las lágrimas a los ojos, agradeció el homenaje lamentando no poder corresponder a aquellas pruebas de cariño que nunca olvidaría».

Relata María Cruz:

De mi labor en la alcaldía –dice (García Vedoya)– me corresponde una porción muy insignificante; de una parte, el ambiente de Burgos, que encauza para poder resolver los problemas de la ciudad, y de otra mis compañeros del Ayuntamiento y los empleados de la Corporación me han ayudado grandemente.

Ante estas manifestaciones que se me rinden –agregó– no puedo expresar lo que quisiera y así no haré más que responder con un gran sentimiento de gratitud.

En resumen, «un acto simpatiquísimo» y la reiteración de la idea, ya apuntada en anterior crónica, de que «tan buen alcalde no siga laborando por nuestra ciudad».

Y abandonando los temas municipales, una anécdota cerró la última de las crónicas burgalesas del *El Día de Palencia*. Un aeroplano de la Base de Gamonal realizaba en Burgos pruebas de vuelo nocturno, lo que le dio pie para narrar sus reflexiones sobre la vida y sus ensoñaciones al hilo de la contemplación de los aviones:

Llevaba el aparato una bengala en cada plano, que se encendía al contacto eléctrico, durando cada una un minuto aproximadamente, con un gran radio de acción para distinguir el campo. Durante su vuelo fueron aquellos disparos luminosos los que tanto llamaron la atención.

Para el aterrizaje se colocaron a la entrada del aeródromo dos coches formando marco, con los faros encendidos y al final se prendió una hoguera.

[...] Días pasados, y dando yo un paseo, al ir a atravesar un paso a nivel, hube de detenerme por estar echadas las cadenas previsoras. Junto a mí se detuvo también uno de esos somnolientos carros, monumentos ya arqueológicos en nuestras carreteras.

Tras breves minutos de espera cruzó ante mí, trepidante y majestuoso, un tren de lujo. Y a tal punto, sobre el tren coincidió el vuelo siempre atrayente de un avión. Yo miraba al carromato, y miraba al tren, y miraba al aeroplano.

En las atropelladas sensaciones que producían imágenes tan dispares, me pareció recorrer toda una trayectoria evolutiva, desde el nómada que atraviesa la estepa o el desierto sobre un camello, sobre un asno o a pie, ganando palmo a palmo, con el esfuerzo directo de sus músculos la distancia, hasta el hombre que vuela y ante cuyo impulso se ha empequeñecido notablemente la tierra.

El caminante, al llegar, nos cuenta largamente lo que ha visto. El aviador en dos palabras nos cuenta el tiempo que duró su vuelo, que es el índice de la eficacia del motor y en el fondo, el verdadero fin de su viaje.

¿Cuál de estas dos emociones mueve con más intensidad el corazón humano?

«Para sentir y gozar y comprender la actualidad vertiginosa, es preciso no solo quererlo, sino estar imbuidos de una especial disposición de nuestras estructuras y de una peculiar actitud de los sentidos; de todo un sistema de regulación del sistema vegetativo; en suma, de condiciones orgánicas que requieren para formarse por lo menos el tiempo de una generación entera, por lo que a los viejos les es casi imposible adquirirlas, mientras que los niños nacen ya con ellas».

Esto leía yo hace unos días en reciente publicación. Al recordarlo y un poco suspirosa, apartando mi vista del aeroplano y desdeñando por completo el carronato, miraba con impulso instintivo al tren que majestuoso y trepidante cruzaba ante mí. Y viendo en uno de sus coches prendida ráfaga de humo, en entreabierta ventanilla, se me antojó ser la tal ráfaga mano blanquísima. Quizás la mano de la bella, la cual un día, calenturienta y triste, se arrebujó en la célebre manta zamorana que tenía más borlas verde y grana que todos los cerezos y los guindos que en Zamora se crían...

Este es el relato de las doce colaboraciones de María Cruz Ebro en *El Día de Palencia*, si bien, para ser exactos, debemos dejar reseña de un verso suelto, de un artículo publicado en este medio diez años antes, el 22 de septiembre de 1919, bajo el epígrafe «*Letras femeninas*», titulado «*Palacios históricos*», aunque no se trata de un artículo específicamente redactado para *El Día de Palencia*, sino la transcripción de uno de los publicados en el periódico burgalés *El Castellano*, donde María Cruz Ebro publicaba habitualmente, como hemos indicado, bajo el seudónimo *Tristán de la Cruz*. El artículo versa sobre el palacio de los marqueses de Castrofuerte y vizcondes de Castilfalé, D. Antonio Muñoz Jalón y D^a María de Vinuesa, situado en la calle Fernán González, frente a la Coronería y concluye con

11 de Diciembre de 1939

El Día de Palencia

Página 7

ASPECTOS BURGALESES

Una idea original.-Los gigantillos de Burgos, regalados por la Diputación.-Los autores locales. Inauguración de un Centro

En domingo en el edificio social de Alamo se inauguró una original exposición... Una exposición de muñecas... Almorzo del dispensario de la Cruz Roja...

El joven sacerdote don Bonifacio Zamora...

La acción de este drama se desarrolla en Burgos por los años 1881 y ha sido obra por el Cuadro Dramático de la Juventud Católico-Social en el día de...

su excelsa patrona la Purísima Concepción. Don Bonifacio Zamora es un poeta de muy altos vuelos. Sus vibrantes composiciones...

En el estreno del citado drama en el cual con toda nobleza se destacan don Rodrigo Díaz de Vivar, Bonifacio Zamora...

Organizada por el Ateneo de Infancia, se celebró el domingo 8, una gigantesca novatada en la plaza de toros. Los programas de la citada fiesta...

AGUILAR DE CAMPÓO

UN BANQUETE-HOMENAJE

Según hablamos anunciado a nuestros lectores, tuvo lugar en el Hotel Comercio el banquete en honor del señor Inspector provincial de Sanidad...

Antonio con un canto a la veterinaria, recibido con aplausos. Contó el homenajeado don Andrés, visiblemente emocionado...

Nuestra Señora de Loreto, Patrona de la ciudad. Por la mañana salió en la iglesia de los PP. Jesuitas...

CENTRO DE CABALLEROS CATALUÑOS

En estos días desahoga importante actividad la inauguración del Centro de Caballeros Catalanes, establecido en la residencia de los Padres Jesuitas. El acto inaugural...

El equipo bibliotecario, señores Ananías ha dirigido esta obra, cuidando de los más pequeños detalles. Los muebles...

Dice mi amigo, que el Centro de Caballeros Independientes del Centro de Caballeros...

El equipo bibliotecario, señores Ananías ha dirigido esta obra, cuidando de los más pequeños detalles. Los muebles...

El equipo bibliotecario, señores Ananías ha dirigido esta obra, cuidando de los más pequeños detalles. Los muebles...

El equipo bibliotecario, señores Ananías ha dirigido esta obra, cuidando de los más pequeños detalles. Los muebles...

El equipo bibliotecario, señores Ananías ha dirigido esta obra, cuidando de los más pequeños detalles. Los muebles...

El equipo bibliotecario, señores Ananías ha dirigido esta obra, cuidando de los más pequeños detalles. Los muebles...

El equipo bibliotecario, señores Ananías ha dirigido esta obra, cuidando de los más pequeños detalles. Los muebles...

El equipo bibliotecario, señores Ananías ha dirigido esta obra, cuidando de los más pequeños detalles. Los muebles...

El equipo bibliotecario, señores Ananías ha dirigido esta obra, cuidando de los más pequeños detalles. Los muebles...

El equipo bibliotecario, señores Ananías ha dirigido esta obra, cuidando de los más pequeños detalles. Los muebles...

Para solucionar tan arduo problema surgen cámbidos entre las damas enfermeras... Una exposición de muñecas...

Almorzo del dispensario de la Cruz Roja... Una exposición de muñecas...

Almorzo del dispensario de la Cruz Roja... Una exposición de muñecas...

Almorzo del dispensario de la Cruz Roja... Una exposición de muñecas...

Almorzo del dispensario de la Cruz Roja... Una exposición de muñecas...

Almorzo del dispensario de la Cruz Roja... Una exposición de muñecas...

Almorzo del dispensario de la Cruz Roja... Una exposición de muñecas...

Almorzo del dispensario de la Cruz Roja... Una exposición de muñecas...

Almorzo del dispensario de la Cruz Roja... Una exposición de muñecas...

T. S. H.

La Casa Radio X fabrica los aparatos de radio más sensibles y fáciles de manejar.

Cientos de aparatos vendidos lo atestiguan en todo momento.

Depósito de los principales productos de radio-telefonía y material de todas clases.

Personal técnico especializado.

Pidannos presupuestos y catálogos gratis.

CASA RADIO X 13, SAN FRANCISCO, 13 SANTANDER

URALITA S. A. MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN. Cubiertas.-Revestimientos.-Tuberos para conducciones ordinarias o a presión.-Chimeneas.-Depósitos.-Canalones.-Arrieroles y arnesones DEKOR en todos los estilos.-Reproducciones de arte LENA. Informes y presupuestos sin compromiso para el cliente. SUCURSAL EN PALENCIA: MAYOR PRAL, 258 TELÉFONO 306

Yagües García OCULISTA DEL INSTITUTO OPTALMICO. Consulta mañana por la mañana. Ordo para los pobres, de 4 a 6 Mayor Pral. 64, 1.º PALENCIA

Funeraria Crespo MAYOR PRAL, 168 TELÉFONO, núm. 147

Una de las crónicas de María Cruz Ebro en El Día de Palencia, 11-XII-1929

la petición al Ayuntamiento de que ayude a mantener los alrededores en estado transitable, ya que, decía, «todo lo artístico, meritorio de nuestro Burgos es algo de todos nosotros y aplaudiendo a los que por ello se sacrifican –en alusión al cuidado de los palacios por sus legítimos propietarios– debemos alentarles, ayudarles en lo posible».

La presencia, en fin, de María Cruz Ebro en la prensa palentina, pese a su breve duración, permitió un acercamiento a la sociedad burgalesa, ahondando en el conocimiento mutuo lo cual, como decía el cronista de la ciudad, Luciano Huidobro de la Serna, en el especial dedicado a la Cabeza de Castilla, «acrecentará el afecto ya existente por fortuna» (20).

(20) *El Día de Palencia*, 30-XI-1929.